



EL SECTOR ENERGÉTICO EN LAS POLÍTICAS DE ASIA CENTRAL



Altinay Baibekova*

En los últimos años, la atención que la comunidad internacional presta a Asia Central ha crecido mucho; en primer lugar, la emergencia de la zona como foco de terrorismo integrista después del 11-S atrajo a multitud de analistas de todo tipo, que redescubrieron un territorio inhóspito y desconocido, que había “escapado al control” de la gran mayoría de organismos y agencias internacionales.

A raíz del renovado interés de Occidente por el corazón de Eurasia, otro tipo de análisis cobraron fuerza: los referidos a la posibilidad que ofrecen para la estabilidad de los mercados energéticos los recursos de hidrocarburos y otros tipos que se encuentran en gran medida infra-explotados en la región. Si ya antes de la Guerra de Afganistán liderada por EE.UU. los contactos de compañías energéticas con líderes locales habían existido, a partir de la derrota del movimiento talibán y el establecimiento de un gobierno pro-occidental en Kabul éstos se incrementaron al aumentar el optimismo entre los expertos de poder acceder a unos recursos abundantes y sin dueño adjudicado.

La realidad se ha mostrado diferente, en tanto que ni la amenaza ha desaparecido por completo, ni los regímenes centroasiáticos se han mostrado tan cooperativos con Occidente; ni siquiera son tan seguras las cifras que se manejan acerca de la cantidad de recursos existentes. En las variables que

* *Nacida en Bishkek, Kirguistán (1981). Licenciada en Lingüística y Traducción por la Universidad Nacional Estatal de Kirguistán (2004). Presidenta de la Asociación Hispano-Kirguís “SUMALAK”.*

figuraban en los planes de las empresas del sector - y posiblemente, en los de los gobiernos correspondientes que les respaldan - no entraban factores como el auge de potencias regionales como la Federación Rusa, China o Irán, que han actuado como fuerzas centrípetas en la zona, “arropando” a las repúblicas centroasiáticas.

El papel que los recursos energéticos juegan en los nuevos desarrollos que están teniendo lugar en Asia Central, sin ser los únicos, tienen una importancia seminal. El contexto internacional de búsqueda de la “seguridad energética”, es decir, del establecimiento de unas redes de suministros rápidos, baratos y no conflictivos de hidrocarburos, podría permitir a la región conseguir unos beneficios socioeconómicos importantes. En cambio, una gestión de esos recursos ineficiente puede acarrear consecuencias desastrosas tanto a niveles locales, como regionales e incluso internacionales. En ese sentido, este artículo pretende responder a una pregunta clara: ¿son los recursos energéticos una causa potencial de conflictos para la región o, en cambio, son instrumentos para la estabilidad?

Para intentar responder a la cuestión que nos interesa es necesario, en primer lugar, identificar a los actores que participan en los diversos procesos relativos a la cuestión energética. Es importante también comparar la importancia relativa que tienen los recursos y sus posibilidades de beneficio para esos actores involucrados; señalar los puntos más conflictivos originados por esa serie de intercambios energéticos debería dar una perspectiva sobre los problemas, tanto a nivel interno como externo, que esa cadena de procesos inflige a los Estado, sus gobiernos y sus poblaciones.

Se trata, en fin, de comprender de un modo global la dinámica de la gestión de unos recursos finitos y codiciados en tanto que motores del desarrollo industrial, básicos para el mantenimiento del nivel de vida en el caso de Occidente o para el crecimiento económico en el de Asia Central.

Territorio, población y recursos

Como señalan Mohammad-Reza Djalili y Thierry Kellner, “la expresión «Asia Central» es una abstracción surgida de la racionalidad occidental y de las subdivisiones espaciales propias de los geógrafos del siglo XIX y de comienzos del XX” (DJALILI & KELLNER, 2003). Sin embargo, desde 1991 se ha ido consolidando una concepción de la región comprendida por las cinco repúblicas ex soviéticas de Kazakstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Estas mismas repúblicas, en 1993, declararon formalmente que se reconocían bajo este término (DJALILI & KELLNER, 2003). Es habitual que, en ocasiones, se incluya a Azerbaiyán en este grupo de estudios, al tratarse también de una república ex soviética, de tener una población mayoritariamente musulmana y a disponer de recursos energéticos abundantes; sin embargo, en este caso creo que es más conveniente incluir al país azerí en la sub-región del Cáucaso, que es donde se encuentra geográficamente y, además, donde se sitúan varios conflictos que le afectan directamente, mientras que, por otro lado, su vinculación con Occidente es mayor.

La característica más importante de esta subregión que hemos delimitado ya ha sido señalada: se trata de su antigua pertenencia a la estructura federal de la Unión Soviética y a todos los órganos que la integraban. Estas cinco repúblicas han heredado unas infraestructuras, unas relaciones institucionales y unas prácticas políticas y financieras comunes. Este factor ha sido señalado en muchas ocasiones como un hándicap a la hora de desarrollar unas relaciones intra-regionales modernas (GERBER & MENDELSON, 2005), hecho que en gran parte es cierto, pero tampoco hay que olvidar que esa misma facilidad de comunicación y una comprensión profunda de los vecinos es un factor de unión que ha sido activado cuando se ha considerado necesario.

De otro orden, aunque no menos importante, es el aislamiento geográfico que sufre la región; la lejanía de accesos a puertos marítimos así como el encajonamiento que producen las grandes cadenas montañosas que la rodean (STRIDE, 2005), o el hecho de tener alrededor a varios de los más países más grandes del planeta condenan a Asia Central a un aislamiento difícil de romper y siempre dependiente de las relaciones con otros Estados. En el caso de la energía la cuestión del transporte es fundamental para el desarrollo de unas redes estables y continuas que permitan acceder al mercado internacional; por tanto, el aislamiento y la dependencia de rutas de salida son unos factores clave y perjudiciales para la región.

Derivado de la primera característica - la herencia soviética - y enlazado con la segunda, es conveniente señalar los problemas relativos a la delimitación de fronteras entre estas mismas repúblicas; con unos bordes delimitados superficialmente en la década de los años veinte, continuas revisiones de los tratados fronterizos han tratado de solucionar conflictos en zonas limítrofes o incluso relativas a enclaves de países dentro de las fronteras de otros. Esto complica aún más la racionalización de un sistema de transportes integrado, ya que dificulta las comunicaciones entre territorios muy cercanos e interdependientes que hasta hace unas décadas tenían paso abierto, con el consiguiente perjuicio para el comercio y las molestias para la población.

Los recursos energéticos son unos de los bienes imprescindibles para el desarrollo de la vida humana; ya se trate de leña, carbón, petróleo, agua, viento, gas o residuos animales, la energía producida por esos recursos son básicas para poder calentar el hogar, alimentar un horno, alumbrar una ciudad o poner en marcha una fábrica.

Se ha dicho en muchas ocasiones que Asia Central es un territorio repleto de hidrocarburos esperando ser explotados (HUET, 2002); aunque es cierto que la región tiene una cantidad considerable de recursos, es necesario matizar esta afirmación (MAÑÉ, 2006), porque no todas las repúblicas centroasiáticas tienen los mismos ni las mismas cantidades de recursos y, asimismo, es necesario valorar en su justa medida la importancia relativa de éstos en el conjunto del escenario energético mundial. En primer lugar, es necesario hacer una distinción entre los hidrocarburos y el resto de fuentes energéticas; los primeros son actualmente el motor del desarrollo industrial mundial, y no hay visos de un cambio de tendencia al menos a medio plazo,

por lo tanto, las diferencias entre los países que disponen de este tipo de recursos y otros es significativo.

Kazajstán¹

Las reservas estimadas de crudo en Kazajstán se sitúan cerca de los 40.000 millones de barriles (mb)², aproximadamente la mitad de las de Rusia, situando al país en el 11º puesto en volumen de reservas mundial (VV.AA., 2007). La mayoría de sus yacimientos más importantes - Tengiz, Uzen o Kashagan - se encuentran en la parte occidental del país, en la zona del Caspio, excepto Karachaganak, situado en el noroeste, aunque en los últimos años se han anunciado nuevos descubrimientos en la parte oriental del país, como los yacimientos de Karabulak y Sarybulak.³ A esta abundancia de reservas, Kazajstán ha sabido sumar una mejora sustancial en la tecnología y la atracción de inversión extranjera que han conseguido aumentar la producción de crudo desde los 430.000 barriles por día (b/d) de 1994 a los 1.297.000 b/d en 2004, aupando al país a la octava posición mundial en la lista de mayores productores de petróleo.

El gas natural es otra de las riquezas importantes del país, cuyas reservas probadas ascienden a 3 billones de m³, casi el 2% del total de las reservas conocidas del planeta. Como en el caso del crudo, el gas kazajo se encuentra principalmente en la zona occidental, con el yacimiento de Karachaganak conteniendo casi el 25% del volumen total. La producción de gas, sin embargo, no ha experimentado un crecimiento tan marcado como el del petróleo, en gran parte debido a la peor situación de la red de transportes del primero.

Aparte del crudo y el gas natural, Kazajstán dispone también de otras fuentes de energía como la nuclear - aunque sólo de relativa importancia - y el carbón, que contribuye también de forma importante a los ingresos del país con sus nada despreciables reservas de 31.200 millones de toneladas del mineral, que es una de las fuentes de energía más utilizadas en Asia.

Todos estos recursos han convertido a Kazajstán en uno de los pocos países fuera del grupo de la OPEP con capacidad suficiente para abastecer a mercados internacionales durante al menos 20 años (VV.AA., 2007).

¹ Los datos sobre cantidades de reservas que se muestran en este apartado han sido recogidos de diversas fuentes; entre éstas hay diferencias en algunos casos significativas, por lo que he optado por primar las que publica en su informe estadístico anual British Petroleum (BP), consideradas como las más realistas (ROBERTS, 2005). También he utilizado cantidades recogidas en el CIA World Factbook y, para la cuestión del agua, en la página web de AQUASTAT (<http://www.fao.org/nr/water/aquastat/main/indexesp.stm>)

² Es necesario percibir la diferencia entre las denominaciones relativas a cantidades entre el mundo anglosajón y el español; cuando en EE.UU. se habla de *billions*, la cifra corresponde a la cantidad de *mil millones*, mientras que al tratarse de *trillions* debemos aquí hablar de *billones*. Estas consideraciones son necesarias porque la gran parte de datos estadísticos e informes sobre el sector de los hidrocarburos proviene de fuentes estadounidenses o aplican su formato.

³ Alexander's Gas and Oil Connections, 20-04-2006.
<http://www.gasandoil.com/goc/discover/dix61687.htm>

Kirguistán

Las reservas de hidrocarburos del montañoso Kirguistán son insignificantes (40 mb. de crudo y 2.000 millones de m³ de gas, casi todo sin explotar), a pesar de contar con ciertos yacimientos que son explotados y de tener la esperanza de ver desarrollados otros tantos de los que ni se han hecho prospecciones aún; en total, el país cuenta con siete yacimientos de crudo más dos mixtos (petróleo y gas), y a pesar de las noticias sobre la existencia de grandes reservas en el subsuelo del Fergana ⁴, la realidad es que actualmente el crudo “nacional” representa únicamente una mínima fracción del consumo del país: la explotación de los yacimientos supone una producción aproximada de 1.400 b/d y unos 30 millones de m³ de gas natural.

La mayor fuente de energía - y posible fuente de riqueza - de Kirguistán es el agua. Las reservas totales se estiman en unos 2.500 km³ en todo el territorio del país que se distribuyen entre los 50 km³ provenientes de los ríos, unos 1.800 km³ de los lagos, 650 km³ de los glaciares y 13 km³ de potenciales aguas subterráneas (CUSUPOV, MAMATOV & RAIMCANOV, 2004) . Más de 8.000 glaciares, casi 2.000 lagos y unos 3.500 ríos se encuentran distribuidos a lo largo de Kirguistán, algunos de ellos tan importantes como el lago Issik-Kul, o los ríos Syr Darya y Amu Darya. Aproximadamente el 75% de los recursos hídricos de Kirguistán son derivadas a las repúblicas vecinas de Uzbekistán, Kazajistán, Turkmenistán y a Xinjiang, en China (CUSUPOV, MAMATOV & RAIMCANOV, 2004). Sin embargo, gran parte de estos flujos no están regulados o están sujetos a revisiones constantes, debido a los deseos de los países contribuidores de mantener unas costumbres adquiridas bajo la URSS mediante las cuales el agua es compartida sin apenas contraprestación, mientras que Kirguistán intenta cada vez con más ahínco obtener beneficios económicos de sus reservas de agua. Dejando de lado la cuestión de la comercialización del agua, Kirguistán depende en gran medida de ella para su producción eléctrica, basada en un 80% en su poder hidroeléctrico.

Tayikistán

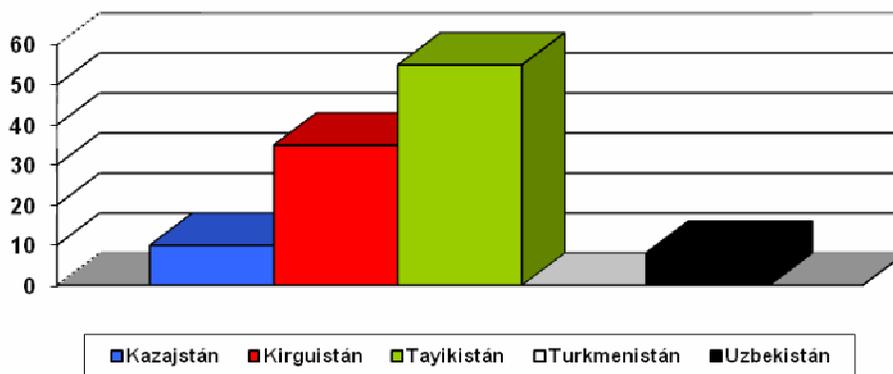
Tayikistán es la república con más exiguas reservas de crudo de toda Asia Central: apenas 12 mb. de petróleo y 6.000 millones de m³ de gas natural se esconden bajo su subsuelo, casi todas en la zona norte del país.

Debido a la escasez de este tipo de recursos, Tayikistán depende absolutamente de las importaciones de crudo y gas natural, en gran parte provenientes de los vecinos centroasiáticos, como Uzbekistán. No ocurre lo mismo con la generación de electricidad, ya que, al igual que ocurre con Kirguistán - aunque en cantidades algo menores -, la república tayika cuenta

⁴ Según informaciones de *Global Security*, una plataforma estadounidense especializada en temas de Defensa, carrera aeroespacial, Seguridad e Inteligencia, las posibles reservas contenidas en el valle de Fergana podrían llegar hasta los 700 mb., mientras que las que se podrían encontrar en los territorios de las depresiones de Chui, Alay, Issik-Kul y At-Bashi alcanzarían los 2.000 mb., muy por encima de los 40 actuales.
<http://www.globalsecurity.org/military/world/centralasia/kyrgyz-energy.htm>

con gran cantidad de recursos hídricos, provenientes de sus reservas del Amu Darya. El 90% de su generación eléctrica proviene del agua, y además está considerada la república con más potencial para la producción de energía hidroeléctrica,⁵ incluso por encima de Kirguistán.

Tabla 1. Capacidades actuales de flujo de agua de las repúblicas centroasiáticas



Turkmenistán

De Turkmenistán se supone que no tiene reservas de crudo que vayan más allá de 500 mb. En realidad, los datos sobre los recursos turkmenos son dudosos según casi todas las fuentes, debido al secretismo y al aislamiento auto impuesto por el gobierno de Niyazov, pero las posturas más aperturistas del nuevo régimen están permitiendo conocer datos más fiables. A pesar de estas dificultades es innegable que las reservas del país son importantes, pero los datos de producción muestran un estancamiento e incluso un retroceso en los niveles de extracción, llegando a cifrar el *BP Statiscal Review of 2009* en un 15% el retroceso de la producción entre los años 2005 y 2006.

La cantidad disponible de gas natural en suelo turkmeno parece ser de unos 2,8 trillones de m³, convirtiendo a Turkmenistán, junto a Kazajstán, en uno de los grandes productores mundiales de esta fuente de energía. Casi todas las reservas se encuentran en la cuenca del Amu Darya, en las que se incluyen yacimientos como los de Shatlyk, Yashar o Dauletabad, uno de los más grandes del mundo (VV.AA., 2007). A pesar de la certeza sobre la existencia de grandes reservas, muchos analistas dudan de la capacidad de Turkmenistán a la hora de exportar las cantidades de gas que ha acordado a la vez con Rusia, China e Irán. Niyazov siempre se mostró confiado y tranquilo respecto a este tema; es necesario esperar un tiempo para ver si las medidas anunciadas por el presidente Berdimuhammedov - como la creación de una Agencia para la Supervisión de los Recursos de Hidrocarburos -, anunciadas como aperturistas, permiten conocer con más detalles las realidades energéticas de uno de los países más aislados del mundo.

⁵ Según datos de Global Security.

<http://www.globalsecurity.org/military/world/centralasia/tayik-energy.htm>

Uzbekistán

Las reservas de crudo probadas uzbekas están algo por encima de las de Turkmenistán, en torno a 600 mb. Pero según todos los indicios, los yacimientos se están agotando inexorablemente (VV.AA., 2007); desde finales de los años ochenta, la producción no ha hecho más que descender desde su máximo histórico en 1999 de 191.000 b/d, hasta los actuales 125.000 b/d. Karimov no ha optado por invertir en el sector, que mantiene con subsidios, por lo que la producción está bastante por debajo de la capacidad que podría llegar a tener.

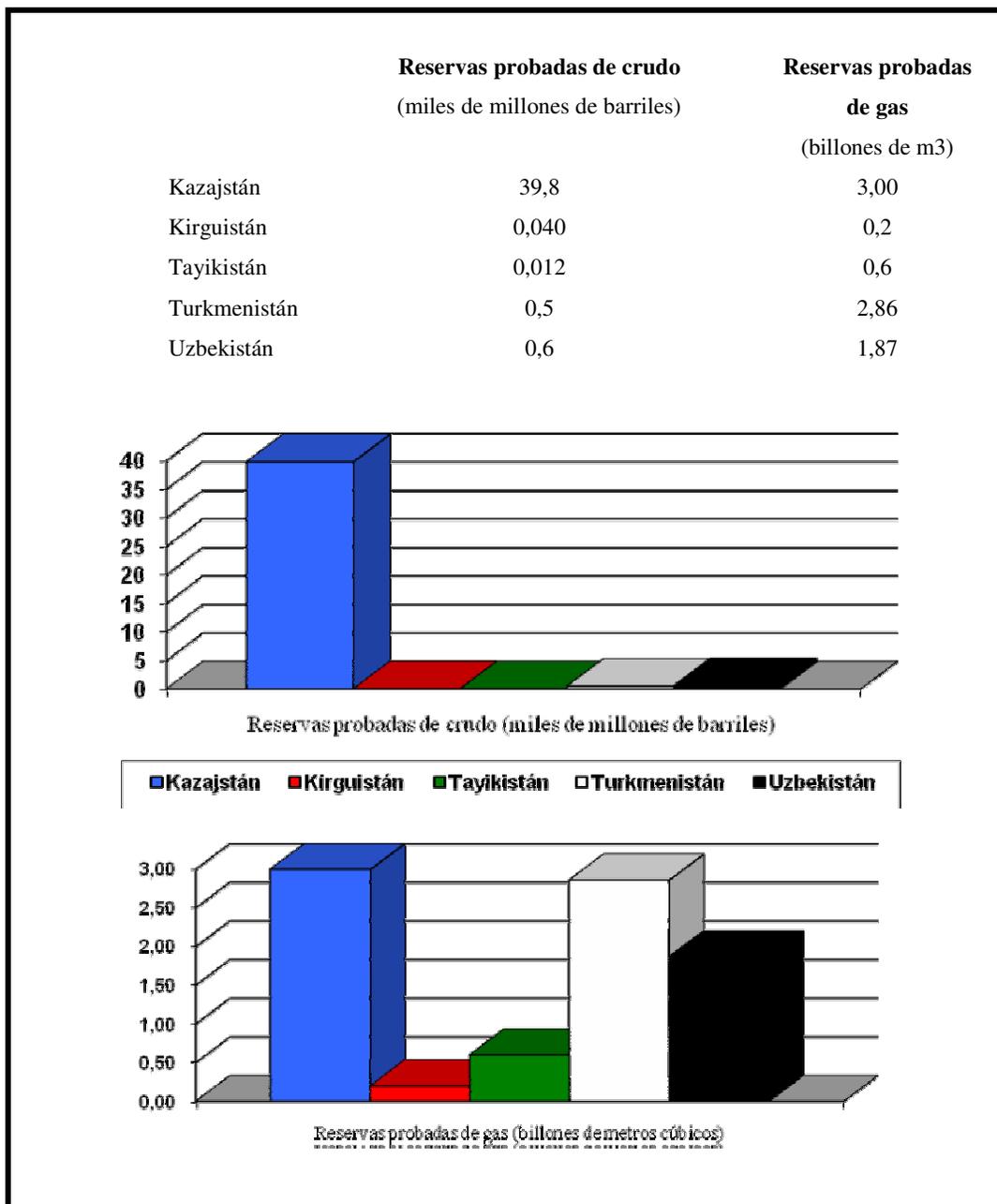
El volumen de las reservas uzbekas de gas natural se calculan en unos 1,8 billones de m³, lo que sitúa al país en el puesto número diecisiete en el ranking de "dueños mundiales del gas". Uzbekistán exporta prácticamente todo su gas a Rusia, Tayikistán y Kirguistán, en estos últimos casos con unas elevadas y peligrosas dosis de politización de las exportaciones, como comentaré más adelante.

En definitiva, y a pesar de que confiar en los datos oficiales es de una inocencia nada recomendable, es innegable que Uzbekistán cuenta con un gran potencial con el gas natural, que está por ver cómo es explotado y de qué forma distribuido.

Se puede observar que, al tratar de los recursos disponibles en Asia Central, hay que distinguir dos grandes grupos que configuran el mapa de relaciones energéticas y las perspectivas de crecimiento industrial y económico de las diferentes repúblicas: por un lado, los hidrocarburos, abundantes en Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, con mayores implicaciones internacionales y que, en la situación global actual, pueden reportar ingresos muy elevados a los países productores. Por otro lado, Kirguistán y Tayikistán no pueden contar con los beneficios de gas o petróleo, pero disponen del control de las mayores reservas de agua de la región, indispensables para las industrias de sus países vecinos; este hecho las convierte en protagonistas del suministro acuífero de la zona entera, a la vez que reduce sus posibilidades de introducirse en el mercado energético global. Existen, sin embargo, esperanzas para estos dos países en tanto que el llamado *oro azul* (VEA, 2005) se está convirtiendo en un bien escaso también y se estima que pronto Kirguistán y Tayikistán tendrán que utilizar más cantidades de agua para su propio consumo y por tanto enviar menos al exterior, por lo que los países vecinos tendrán que llegar a acuerdos para conseguir el líquido elemento.

De momento, sería bueno quedarse con la idea de una región rica en recursos energéticos, con grandes posibilidades de desarrollo, pero con unos serios problemas de superpoblación en zonas concretas, multiculturalidad unida a existencia de tradiciones sociales y políticas diferentes y una interdependencia - en términos energéticos - pasada ahora perdida.

Tabla 2. Reservas probadas de hidrocarburos en las cinco repúblicas centroasiáticas



Fuentes: BP Statistical Review 2009, CIA World Fact Book y elaboración propia.

Actores del teatro energético centroasiático

Es necesario distinguir varios tipos de jugadores, a pesar de que en la práctica, las actividades de ambos en ocasiones se solapan, divergen o se acercan según la ocasión. Los Estados conforman un tipo determinado de participante en este juego energético, al ser los garantes de la soberanía de los recursos, así como los responsables de la redistribución de los beneficios generados por los mismos. El control estatal sobre el sector energético ha

crecido en importancia desde los años setenta, para desgracia de las grandes compañías petroleras y en beneficio de unas élites que manejan unos ingresos monumentales. Son los gobiernos de la zona los que adjudican los contratos y deciden las políticas de cooperación con otros Estados. En gran parte de las ocasiones, estos movimientos se hacen a través de compañías nacionales, creadas desde el poder estatal y que ejercen de instrumento de gestión de los recursos existentes; este tipo de compañías han crecido en importancia en las últimas décadas y se han unido al grupo de grandes empresas del sector, con la diferencia de que actúan siempre siguiendo los intereses concretos del Estado, aplicando en ocasiones estrategias muy agresivas, o ejerciendo presión desde otros ámbitos para conseguir sus objetivos.

En otro nivel se sitúa la potencia que más influye en políticas de cualquier tipo en la región: la Federación Rusa. heredera declarada de la URSS, Rusia mantiene lazos muy estrechos con todas las cinco repúblicas, lazos que, lejos de atenuarse, han ido haciéndose más fuertes en los últimos años. El simple hecho de que la inmensa mayoría de infraestructuras - oleoductos, gaseoductos, centrales eléctricas... - que existen actualmente en Asia Central sean de origen soviético, enlaza de forma ineludible a las nuevas repúblicas con Rusia. Adicionalmente, el peso de Rusia como potencia regional generadora de inversiones, así como otros factores más culturales y sociológicos relacionados a la facilidad de comunicación o el mantenimiento de una "cultura soviética común", hacen que cualquier estudio de los procesos energéticos en Asia Central tengan que pasar por acercarse a Rusia. Podría decirse que Rusia necesita tanto a Asia Central como Asia Central necesita a Rusia.

El papel que representan los Estados del Cáucaso es en este caso el de puerta de salida necesaria para los hidrocarburos provenientes del Caspio y del interior de la región. Debido a la herencia de las infraestructuras soviéticas, prácticamente todos los conductos que salen fuera de la región tienen que pasar por el Cáucaso de una u otra manera; Azerbaiyán, Georgia o Armenia son países que, aparte de sus propias reservas y explotaciones, cuentan con la baza de ser territorios de tránsito oeste-este y el puente hacia los mercados europeos. Las experiencias de los países petroleros del Cáucaso - sobre todo Azerbaiyán - es similar a los de Asia Central, pero tienen una dinámica diferente; las relaciones entre unos y otros no son tan directas como las que se dan dentro de la propia región centroasiática y, mientras últimamente Kazakstán y Turkmenistán están valorando proyectos importantes para llevar sus recursos hacia el este - China y Japón principalmente - y al sur - Irán, Pakistán... -, desde el Cáucaso el flujo es básicamente hacia Europa y Rusia.

La República Popular China ha hecho aumentar su influencia en la región en los últimos años a fuerza de ejercer unas políticas económicamente agresivas a la hora de asegurar su suministro energético (DWIVEDI, 2006). El desmesurado desarrollo industrial de China la hace dependiente de unas cantidades de recursos ingentes que ha de buscar fuera de sus fronteras; el petróleo y el gas de Asia Central son unas opciones excelentes, debido a la cercanía de los yacimientos, a pesar de que la falta de infraestructuras que los conecten con ella hacen inevitable la formulación de proyectos muy costosos. China se beneficia en su relación con los vecinos centroasiáticos al conseguir acuerdos beneficiosos mediante acuerdos comerciales e industriales

básicamente; las inversiones chinas para la construcción de factorías en Asia Central - sobre todo en Kirguistán - y de redes de transportes y comunicaciones (SAINZ, 2006) han aumentado enormemente, y la tendencia parece que va a mantenerse. No en vano, Beijing se ha postulado como el nuevo centro neurálgico de las relaciones geopolíticas no sólo en Asia Central, sino en todo el continente, a expensas de EE.UU., que ve declinar su influencia en la región (DELAGE, 2006).

Otros países del mismo sistema regional mantienen relaciones de diverso grado en el tejido energético centroasiático, y sus posiciones e influencias varían en importancia según sus acuerdos bilaterales, relaciones históricas o vacíos dejados por países más influyentes. Sería el caso de Irán, Turquía, Pakistán o India. Irán es otro jugador potencialmente influyente y seguramente un socio fundamental para la región; la experiencia iraní en el sector energético, las inversiones que está dispuesto a hacer, así como la necesidad de importar hidrocarburos para su propio consumo interno, convierten a Irán en un actor con un papel importante y muchas posibilidades en la región. Tayikistán es el país con mayores relaciones e influencia iraní, en gran parte debido a sus lazos culturales, aunque no únicamente, ya que ésta república puede representar una puerta para acceder a la región en su conjunto.

La U.E. sigue siendo una visión lejana para Asia Central; las políticas que ha aplicado Europa hasta ahora no han sido suficientemente precisas ni insistentes como para aportar una imagen de compromiso con la región (FRITZ, 2007). El hecho de que hasta el momento todas las rutas de transporte y parte de la producción de los hidrocarburos que le interesan a Europa están controlados por la Federación Rusa, ésta ha sido la interlocutora ante la UE en prácticamente todas las ocasiones que se ha tratado el tema energético. Sin embargo, las preocupaciones europeas por las interrupciones del suministro ruso así como el interés de repúblicas como Kazakstán de diversificar sus mercados y salir de la exclusividad de los conductos rusos, ha hecho que se replanteen las relaciones entre la UE y la región, que ha pasado a ser vista como un suministrador alternativo fiable. Existen al respecto muchas y relevantes voces que recalcan desde hace unos años la necesidad de forjar una identidad euroasiática enorme y compleja, que ponga de relieve más los factores que unen al continente que los que lo han separado a lo largo de la Historia; una macro-entidad euroasiática consciente de sus necesidades y posibilidades energéticas es la solución que algunos ven a los actuales problemas de integración. (MARTÍNEZ MONTES, 2007).

En el último plano de este análisis se encuentra EE.UU., no porque no tenga tanta importancia, sino más bien todo lo contrario; la mayor economía del mundo, y el país que más hidrocarburos consume, cierra el círculo de Estados-actores del mercado energético centroasiático, no sólo por los reiterados intentos de acceder a los recursos de Asia Central de primera mano tras el establecimiento de bases militares en varias repúblicas de la zona al albur de la guerra de Afganistán, sino porque cualquier cambio de las dinámicas energéticas afecta a todo el contexto internacional en su conjunto y, evidentemente, también a Asia Central. A pesar de todo, y pese al formidable avance diplomático estadounidense en la región tras el 11-S, su influencia hoy ha decaído enormemente y el acceso a los recursos energéticos de la zona se

basa en las acciones de las grandes compañías con capital americano (Exxon, Amoco, Unocal).

Las otras ocupantes del escenario energético son el resto de compañías del sector, con una amplia variedad de ellas, desde las grandes multinacionales (*majors*) con actividades en todo el proceso energético, a pequeñas empresas independientes con presencia limitada y, a menudo, local. Las grandes compañías energéticas, que controlan toda la cadena del proceso de los hidrocarburos, tienen una presencia inevitable en el escenario centroasiático. Con la desaparición de la URSS, yacimientos y pozos antes reservados exclusivamente al control estatal soviético presentaban grandes oportunidades comerciales; la compañía argentina Bidas, por ejemplo, puso el pie en Turkmenistán ya en 1991, donde consiguió de Niyazov la concesión para la explotación del yacimiento de Yashlar (RASHID, 2001). Actualmente, British Petroleum, Lukoil, TotalFinalElf, AGIP, ExxonMobil, ConocoPhillips o Shell - por citar sólo alguna de las compañías más importantes - están presentes en diferentes proyectos en Asia Central. Esta presencia generalmente toma la forma de acuerdos y contratos de producción compartida, mediante los que - sin entrar en detalles - las empresas financian los gastos de exploración y explotación mientras que el Estado que tiene los recursos recibe beneficios en forma de impuestos o en cualquier otra que se acuerde (RADON, 2005). No es la única forma que tienen empresas y gobiernos para desarrollar un yacimiento, existen también las concesiones y las llamadas *joint ventures*, en las que adquieren una importancia considerable las Compañías Nacionales.

Actualmente, se calcula que el 77% de los hidrocarburos del mundo están bajo el control de Compañías Nacionales (SÉRÉNI, 2007), lo que significa que la mayoría de las reservas energéticas mundiales están en manos de Estados, lo que por un lado puede beneficiar al país productor en tanto que los beneficios obtenidos son mayores y pueden ser usados para el propio desarrollo interno, pero por otro lado deja en mano de los dirigentes la capacidad de disponer de los suministros para ejercer política exterior, como se ha podido observar en los últimos tiempos con el caso de Rusia y Ucrania o Bielorrusia - acciones similares, usando el gas como instrumento de presión política, han sido frecuentes en Uzbekistán desde hace años -.

Otros actores que tienen un rol importante en este circuito son las organizaciones internacionales, aunque más bien cabría hablar de regionales. Son éstas las que están llevando el peso de los acuerdos que se toman en materia energética, siempre a un nivel menor que el de los tratados bilaterales entre Estados, que siguen siendo la fórmula preferida por los gobernantes centroasiáticos para organizar las relaciones en torno a los recursos (MATUSOV, 2007). Los organismos internacionales en los que se integran todos los países de Asia Central sirven más bien como entidades financiadoras de proyectos de mejoras de infraestructuras o de consultoras que ofrecen recomendaciones sobre la gestión de los recursos. En Asia Central, la organización más pujante y que ha demostrado más vitalidad ha sido la Organización de Cooperación de Shanghai, fórum que reúne a las cinco repúblicas centroasiáticas junto a Rusia y China, con India, Pakistán, Mongolia e Irán como invitados. El papel que pueda desempeñar esta instancia regional en el ámbito de la cooperación energética está aún por ver, pero tiene bastantes perspectivas de conseguir resultados, a la vista de cómo ha actuado

en otras ocasiones y de que junta en la misma mesa a los países productores más importantes de la región con Rusia y con China. La cercanía geográfica y los intereses mutuos son factores que apoyan la necesidad de entendimiento. Pero ese momento aún no ha llegado, y la función de la organización como marco de acuerdos sobre el tema no es hoy por hoy una realidad (MATUSOV, 2007).

En definitiva, en Asia Central se conjugan una serie de factores que la convierten en una región energéticamente fundamental, no ya para el desarrollo de ella misma, sino en la dirección que toman los procesos geopolíticos actuales. No está de más citar unas palabras de Aurelia Mañé que, con claridad y precisión, define lo que ella misma acuñó con el término de “espacio geoenergético”: *Asia Central es un espacio geográfico en el que se dan unas determinadas relaciones energéticas entre unos Estados productores que legislan los acuerdos con empresas, esas mismas empresas que invierten en ellos, unos gobiernos que intentan asegurar el suministro energético a sus ciudadanos y empresas y, por último, un territorio por el que pasan los canales de conexión de todos esos agentes* (MAÑÉ, 2005).

Recursos, ¿necesidad o poder?

No todas las repúblicas centroasiáticas cuentan con ingresos provenientes de los recursos naturales, en primer lugar porque no todas tienen las mismas cantidades ni los mismos tipos de ellos, pero también porque sus estrategias económicas descansan sobre otro tipo de industrias, o porque a pesar de tener los recursos no existe la inversión necesaria para explotarlos, por ejemplo. Pero, en general, y especialmente para los tres países con mayores cantidades de hidrocarburos, los ingresos derivados de éstos son de vital importancia.

Según algunos datos, el porcentaje del PIB de Kazajstán derivado de los hidrocarburos estaría alrededor del 30% (VV.AA., 2007) y significa al menos la mitad de los fondos gubernamentales; en el caso de Kirguistán y Tayikistán, no hay recursos energéticos que les puedan reportar cuantiosas sumas que ingresar en las arcas estatales. En los dos países restantes, Turkmenistán y Uzbekistán, el acceso a la información es más conflictiva, ya que ambos gobiernos no proporcionan datos concretos a las diferentes instituciones internacionales que elaboran los informes que citamos; aún así, se estima que en el caso del primero, la economía turkmena se sustenta en un elevado 64% en los beneficios del comercio energético, mientras que Uzbekistán obtiene aproximadamente un escaso 3,5% de su PIB de las exportaciones de gas.

Como se puede apreciar, la importancia de los recursos naturales juega un papel diferente en cada una de las repúblicas, pero no únicamente por su significación económica en términos brutos, sino por el uso que se hace de esos ingresos, o la utilización de las reservas como arma política, por ejemplo. En cada uno de los casos, los ingresos obtenidos con los recursos o las estrategias internacionales basadas en ellos tienen una repercusión crucial en el derrotero que marca el desarrollo de las repúblicas centroasiáticas: crecimiento económico, aumento de represión, autarquía... son sendas que

algunos de los líderes centroasiáticos han elegido, y se han basado ampliamente para llevarlas a cabo en los ingresos de la energía.

Kazajstán es, con diferencia, el país más desarrollado económicamente de la región; el nivel de vida de la población ha crecido visiblemente y ciertas carencias que se arrastraban, como la falta de puntualidad de pagos en pensiones y sueldos de funcionarios ha remitido. El fortalecimiento de las instituciones estatales se ha notado en los últimos años y el gobierno ha sabido dotar a organismos clave - como los energéticos - de recursos y poder suficientes para convertirse en unas de las fuerzas más pujantes en la región.

Kirguistán, en cambio, no dispone de muchas posibilidades de enriquecerse a través de la comercialización de sus recursos naturales. Como he señalado, sus reservas - o al menos su producción actual - de hidrocarburos son muy escasas y a lo máximo que podría aspirar el país es a llegar a unos niveles de producción de petróleo que le permitieran cubrir su propio consumo interno. La cuestión relacionada con el agua es diferente; la abundancia de este recurso se está empezando a ver más seriamente en los últimos años como una fuente de ingresos.

Tayikistán es absolutamente dependiente de las importaciones que realiza de sus vecinos de la región, principalmente de Uzbekistán. Al igual que Kirguistán, el agua es la única fuente de energía propia y que exporta al resto de Asia Central, pero no se obtiene gran beneficio de ello - al menos de momento -. Al igual que Kirguistán también, una de las mayores fuentes de ingreso del país es otro tipo de recurso natural, el aluminio, que está fuera de los objetos de estudio de este trabajo.

El caso de Turkmenistán es extremo y uno de los ejemplos sobre cómo la riqueza de un país en recursos naturales puede significar una gran desgracia para la población. Las enormes cantidades de gas que esconde el subsuelo turkmeno no han servido para generar un crecimiento económico que saque a la mayoría de la población de la pobreza en la que viven. En cambio, los ingresos crecientes provenientes de los hidrocarburos permitieron al régimen de Niyazov mantener al país en un estado de aislamiento prácticamente total, bajo un régimen despótico y en ciertas ocasiones. La planificación de cualquier estrategia económica parece ausente en Turkmenistán o, al menos, es bastante desconocida y errática; la absoluta dependencia en los hidrocarburos - los otros sectores industriales apenas tienen significación en los ingresos del Estado - puede suponer una verdadera tragedia para el país en el caso de que bajen los precios de los mismos.

Karimov, en Uzbekistán, también ha empleado los ingresos del mercado energético con un objetivo claro: el mantenimiento del orden social y la prevención de cualquier tipo de oposición y amenaza al régimen. Con una legitimidad en entredicho desde hace ya tiempo, el presidente ha intentado que ningún grupo se haga con el poder, por lo que ha promocionado unas políticas de exaltación nacional a la vez que ha reforzado las fuerzas de seguridad. El control estatal sobre la economía es prácticamente absoluto, y las prioridades del gobierno se centran en la agricultura, especialmente en la producción de algodón, su mayor fuente de ingresos desde época soviética. Este hecho, unido a que la conjunción del volumen de reservas con la cantidad de población hace difícil que Uzbekistán pueda sacar grandes beneficios de los

hidrocarburos, ha convertido a este sector, por un lado, en una de las herramientas de enriquecimiento de una élite que encuentra en la creación de empresas energéticas una considerable fuente de ingresos personales - según algunos analistas, compañías como Uzbekneftegaz o Uztranzgaz son empleadas para mantener dóciles a dirigentes potencialmente peligrosos - , y por otro, en una forma de presión contra países vecinos, como el caso de Kirguistán, que sufre cortes constantes en el suministro de gas cuando surge algún problema diplomático entre ambos países.

Tabla 3. Relación entre producción y consumo de las principales fuentes de energía

	PETRÓLEO		GAS NATURAL		AGUA	
	Producción (miles b/d)	Consumo (miles b/d)	Producción (mill. m ³)	Consumo (mill.m ³)	Producción (%)	Consumo (%)
Kazajstán	1.426	220	24.000	20.000	5	10
Kirguistán	1,4	10	29	919	33	5
Tayikistán	0,25	28	39	1.400	55	11
Turkmenistán	163	117	62.000	19.000	0	20
Uzbekistán	125	143	55.000	43.000	7	54

Fuente: VEA, 2005, CIA World FactBook, BP Statistical Review 2009 y elaboración propia

En el plano regional, la tabla 3 muestra cuáles son las relaciones de dependencia de los diferentes recursos entre las repúblicas centroasiáticas. Lo primero que llama la atención es la enorme diferencia entre la producción de petróleo y el consumo interno en Kazajstán, lo que le permite exportar una gran cantidad del mismo, obteniendo unos beneficios considerables. También es notable la ínfima capacidad que tienen Kirguistán y Tayikistán de abastecerse por ellos mismos tanto de petróleo como de gas natural; en cambio, las otras tres repúblicas mantienen unos niveles de producción que las permiten prescindir de las importaciones masivas de hidrocarburos. Entre ellos, sin embargo, hay diferencias, porque se puede apreciar cómo, si Kazajstán produce mucho más petróleo del que consume, en el caso del gas es Turkmenistán el que está en esta situación; esto es debido a las diferencias en las cantidades de población, así como a que en Turkmenistán el uso del gas como fuente de energía es mucho más reducido que en Kazajstán.

En la cuestión relativa al agua las perspectivas se presentan al contrario; en este caso, son Kirguistán y Tayikistán los que cuentan, unidos, con el 90% de las aguas disponibles de toda la región. Pero, paradójicamente, son las repúblicas que menos de esa agua consumen, acaparando casi la totalidad de los recursos hídricos Uzbekistán, seguido por Turkmenistán y, en menor medida, Kazajstán.

En definitiva, lo que nos muestran estos datos es que Kirguistán y Tayikistán son absolutamente dependientes en cuanto a la obtención de recursos energéticos. Necesitan un flujo estable de energía que generalmente viene del resto de las repúblicas y de Rusia. Una de las causas de la demora en conseguir un desarrollo económico e industrial es precisamente esa,

dependen de sus vecinos para obtener energía, por lo que, en muchas ocasiones, y en un contexto global de luchas por los recursos, se ven obligados a llegar a acuerdos no demasiado ventajosos pero que les asegure unos suministros vitales. El resto de países disponen de un poder que, como ya he señalado, utilizan de diversas maneras, tanto en el plano interno como en el regional, en muchas ocasiones de forma abusiva, lo que ha acarreado ya algunos conflictos y que se haga más necesaria una estrategia de cooperación que amortigüe esas tensiones.

Intercambios conflictivos

La redistribución de los recursos siempre es un tema asociado al conflicto de una u otra forma; los recursos naturales no suelen ser la exclusiva fuente de un conflicto ni lo convierten en inevitable, pero puede fácilmente exacerbar sus riesgos, a prolongarlos y a hacerlos más difíciles de resolver (BANNON & COLLIER, 2003). La experiencia y el estudio de casos muestra que la abundancia de recursos supone un riesgo especialmente en países no desarrollados, donde el aumento desmesurado de riquezas concentradas, la ostentación frente a condiciones de vida míseras, el reparto regional desigual, o el debilitamiento del Estado ante el surgimiento de grupos concretos aumentan las posibilidades de estallidos sociales que pueden ser más o menos localizados, o extenderse regionalmente, afectando finalmente a nuestro mundo globalizado. En Asia Central se dan varias de las circunstancias que favorecen la emergencia de conflictos derivados de los intercambios energéticos; distinguiré aquí entre los conflictos internos y los externos.

Conflictos internos

En Kazajstán, el tema de la distribución de las enormes ganancias generadas por el gas y el petróleo se han hecho sentir; casi toda la riqueza natural de país se encuentra en el oeste, en torno al Caspio, pero sin embargo, gran parte de esa riqueza se está empleando en construir la gran capital diseñada por Nazarbaev, Astaná, en el noreste, donde se situará el corazón empresarial y financiero del país. Y Astaná está muy lejos del Caspio, alejando los fondos de los territorios de donde procede la riqueza, algo que disgusta a los habitantes de provincias como Atyrau o Mangghystau.

El otro problema que han encontrado los responsables gubernamentales en torno a la explotación de los recursos se centra en el descontento social originado en las diferencias existentes entre los sueldos y las condiciones de vida de los trabajadores extranjeros y las de los propios kazajos. En algunos lugares, la compañía explotadora – generalmente extranjera – prefiere utilizar trabajadores de su lugar de origen, que suelen tener mejores puestos y sueldos que los trabajadores locales, creando una frustración importante que ha llevado ya a disturbios en algunas plantas, como la de Tengiz en octubre de 2006, donde turcos y kazajos se enzarzaron en una disputa que dejó docenas de heridos y una paralización temporal del trabajo (YESSENOVA, 2007).

En Kirguistán, el mayor riesgo que amenaza la estabilidad interna se centra en el valle de Fergana; los conflictos por el control y la distribución del agua son habituales, normalmente protagonizados por ciudadanos kirguises y uzbekos de uno y otro lado de la frontera, causando incluso víctimas mortales cada cierto tiempo. La permeabilidad de esas fronteras es asimismo una de las causas más importante de situaciones conflictivas, ya que la escasez de recursos en uno y otro lado, especialmente con Uzbekistán y Tayikistán, favorece el movimiento de personas en varias direcciones, lo que a su vez, amplifica los riesgos de conflictos étnicos (PASSON & TEMIRKULOV, 2004). Las escasas posibilidades de aumentar la rentabilidad de los recursos acuíferos debido a la poca predisposición de Uzbekistán o Turkmenistán a pagar por ellos, otorga pocas posibilidades de explotar ese tipo de recursos, y por tanto, de incrementar las rentas de Estado, que tiene pocas industrias con las que obtener esos ingresos (CORNELL, SWANSTRÖM & TABYSHALIEVA, 2005)

Tayikistán en su conjunto ha seguido una dinámica particular del resto de la región en cuanto a conflictos internos en general; los acuerdos resultantes de la guerra civil han conseguido mantener una estabilidad relativa mediante un reparto de poderes pactado entre las diversas facciones en lucha. Este hecho, unido al temor siempre presente a un nuevo enfrentamiento, ha evitado choques de relevancia importante, y menos aún relacionadas con la cuestión energética.

El caso de Turkmenistán es especial; la omnipresencia de la figura de Niyazov eclipsó durante casi dos décadas las posibles reclamaciones de distinto signo, ocultando en el seno de la verdad oficial una situación desesperante para la mayoría de la población. Pero la realidad es que existen tensiones regionales y étnicas que, en algún momento de mayor apertura política, pueden salir a la luz; las diferencias en la distribución de las rentas energéticas, por las cuales las provincias con mayores reservas, como Lebap, obtienen escasos beneficios. Asimismo, los equilibrios entre los clanes turkmenos se han mantenido estables durante toda la época Niyazov y parece que al menos durante los primeros tiempos de su sucesor; sin embargo, es un factor a tener en cuenta en la política turkmena. Por lo demás, los conflictos más graves que han sacudido al país se han reducido a los círculos del poder, en el que Saparmurat Niyazov nombraba y destituía a cargos sin demasiadas razones aparentes, aunque presumiblemente debido a reajustes que siempre buscaban una fidelidad y sintonía con el régimen perfectas.

En Uzbekistán, el régimen de Karimov se ve obligado a mantener unas redes de oficiales leales y unos órganos de seguridad eficaces y sumamente agresivos mediante el pago de cuantiosas sumas. La legitimidad del presidente es cuestionada desde hace tiempo y, a pesar de la represión ejercida sin reparos, los estallidos violentos y las manifestaciones de protesta han hecho su aparición de forma esporádica. Los disturbios en la ciudad de Andiján en marzo de 2005 - con el resultado tan tristemente conocido - fueron resultado, entre otras causas, del descontento generado por los cortes de suministro de gas durante determinados períodos de tiempo al año; la población, que sabe que hay abundancia de recursos, no puede entender cómo es posible que sufran por la falta de gas, mientras éste es exportado a otros países. Otras zonas del país sufren los mismos recortes, como Karakalpakistán, y se han organizado

manifestaciones y actos de protesta por esta situación, que en todos los casos han sido sofocados en sus inicios para evitar una propaganda contraria al régimen.

Un motivo de descontento generalizado en la región y que ya ha demostrado su importancia política es el del enriquecimiento descarado de los grupos de las élites y en particular, de las “familias presidenciales”. Karimov, Nazarbaev, Bakiev... son objeto de críticas por acumular fortunas derivadas de los recursos naturales del país, considerados mayoritariamente por la población como un bien soberano y común, así como por extender el poder otorgado por la población a una red de familiares y amigos, que en ocasiones pasan a controlar las empresas gestoras de esos recursos, como el caso de Uzbekistán, donde Gulnora Karimova, hija del presidente, ha sido durante años una de las propietarias de Zeromax, importante empresa energética del país. Este factor no es sino uno más de lo que provocan resentimiento social hacia las élites, que, como hemos sido testigos en el caso de Kirguistán puede en ocasiones desembocar en un derrocamiento o, al menos, en un enfrentamiento abierto entre los habitantes del país y sus líderes.

Conflictos regionales

El simple hecho de la desaparición de la URSS y del marco que proveía para mantener la estructura de intercambios energéticos ha supuesto un descalabro generalizado en la gestión de los recursos en la región. Durante casi setenta años, las repúblicas de Kirguistán y Tayikistán recibían en invierno importantes cantidades de gas desde Turkmenistán y Uzbekistán, carbón de Kazajstán y gasolina de Rusia; en verano, estos flujos se reducían, mientras que, entonces, las dos primeras ponían a pleno rendimiento sus centrales hidroeléctricas para suministrar electricidad para el resto de repúblicas, así como para proporcionar agua para la agricultura de los campos uzbekos y turkmenos principalmente. En 1991, este sistema fue totalmente destruido. Turkmenistán prácticamente ha dejado de suministrar gas a la región, dejando como único exportador a Uzbekistán y provocando una caída del suministro disponible importante.; entre tanto, Kazajstán ya únicamente exporta carbón a Kirguistán, y Rusia sólo vende ocasionalmente gasolina a Tayikistán (PARAMONOV & STROKOV, 2007).

En realidad, la clave del problema en la cuestión del intercambio energético entre los países de Asia Central es que después de décadas de una planificación centralizada y unos flujos regulados y estables, se ha pasado a una situación de absoluta desregulación, con acuerdos que tienen que ser negociados y renegociados entre los diferentes líderes de las repúblicas, en casi todas las ocasiones de forma bilateral, y con una considerable falta de solidaridad entre ellos. En casi todas las ocasiones, las negociaciones en torno a cuestiones energéticas y de suministro están absolutamente politizadas; cada acuerdo, cesión o negociación son realizadas desde la perspectiva de lograr unos determinados objetivos políticos.

La extensión y la intensidad de la agricultura de regadío en prácticamente toda la región de Asia Central es la causa fundamental de los

problemas relacionados con el agua (VV.AA., 2002). Las cantidades existentes de acuíferos subterráneos, la abundancia de los caudales de los principales ríos y el agua proveniente del deshielo de los glaciares, deberían bastar para abastecer a toda la región (VEA, 2005) pero, en cambio, existen graves problemas que abarcan varios aspectos de la provisión de agua. Por un lado, la herencia de la organización soviética sobrevive en las economías de Uzbekistán y Turkmenistán principalmente, donde los cultivos que necesitan abundante riego, como el algodón, son básicos para la economía nacional. El problema es que el agua que necesitan estos cultivos proviene casi enteramente de Kirguistán y Tayikistán, que apenas hacen uso de ella debido a que éstos son países más montañosos y con menos terrenos para la agricultura.

La falta de acuerdos concretos y definitivos en cuanto a las cuotas correspondientes a cada país, la falta de una gestión coherente o las dificultades de acordar cantidades, formas y plazos de los pagos por los suministros de agua, complican mucho la cuestión, ya que las consecuencias de estas indecisiones son sentidas directamente por la población, que en muchas ocasiones tienen problemas para acceder al agua, o que ven recortado su suministro eléctrico.

Después de repasar los principales conflictos relacionados de alguna manera con los recursos energéticos, se percibe una clara diferencia entre dos tipos de estos conflictos: unos tienen una repercusión directa en la población, al afectar a su capacidad de disponer de fuentes de energía asequibles, eficaces y seguras; este es el caso del abastecimiento de gas, agua, electricidad, combustible o carbón. La falta de abastecimiento, por cualquier motivo, repercute directamente en las condiciones de vida de la población, lo que generalmente provoca tensiones que desembocan en enfrentamientos sociales. Hasta el momento, en Asia Central no han tenido lugar graves conflictos que hayan afectado directamente al sector energético, y a pesar del aumento de la violencia terrorista en la región, los ataques a infraestructuras energéticas siguen sin ser un objetivo fundamental de los grupos sub-estatales de diverso signo (JONKER, 2006). Este problema es más real en el Cáucaso, donde conflictos armados entre Armenia, Georgia y Azerbaiyán ponen en peligro ocasionalmente la seguridad de las rutas de hidrocarburos, por donde pasa la mayoría de los recursos centroasiáticos.

El fin del petróleo y la nueva geopolítica

No hay acuerdo sobre cuándo llegará el momento en el que los recursos de hidrocarburos se agoten, pero de lo que no hay duda es que ese tiempo llegará. En realidad la cuestión más importante para la seguridad del suministro energético es qué sustituirá a los hidrocarburos y cómo lo hará; si el cambio se realiza de una forma progresiva y coherente, el mundo, la población del planeta, seguramente apenas note la diferencia excepto en cuestiones banales. Pero si la transformación tiene lugar de manera atropellada y brusca, podemos encontrarnos con graves problemas de suministro, con las consiguientes repercusiones en industria, economía y vida en general. No en

vano aproximadamente el 97% de los medios de transporte en el mundo actualizado descansan sobre la existencia del crudo (ROBERTS, 2005).

Los procesos que tienen lugar actualmente muestran más perspectivas de que ocurra lo segundo; desde la década de los años setenta, tras la crisis derivada del parón de producción de la OPEP, el mundo industrializado se ha esforzado en evitar una nueva situación como aquella. Mientras EE.UU. se ha lanzado a una ofensiva mundial para asegurarse un suministro cada vez más difícil de conseguir, Rusia, Venezuela, Argelia y otros países con importantes reservas protegen sus yacimientos de manos extranjeras. China e India, las dos economías más dinámicas de Asia, extienden sus redes empresariales y diplomáticas para obtener unos suministros que permitan mantener el ritmo de crecimiento.

Es en este contexto donde se han ido tejiendo unas redes de alianzas y acuerdos que mezclan lo económico con lo político en Asia Central. En casi todos los análisis que se han elaborado en los últimos tiempos sobre la situación de las relaciones geopolíticas en la región, se pone de manifiesto la ascendencia creciente de la Federación Rusa y de la República Popular China sobre las repúblicas centroasiáticas, generalmente ejemplificado en la emergencia de la Organización de Cooperación de Shangai como organización regional capaz de oponerse a las políticas estadounidenses en la zona.

En general, esta tendencia es real, ya que ambos países – Rusia y China – necesitan los recursos de Asia Central, el primero para seguir ostentando la posición de gran productor y principal distribuidor de los recursos a Europa, y el segundo, porque necesita cantidades ingentes de esos recursos para nutrir su imparable ascenso industrial.

EE.UU., el mayor consumidor de hidrocarburos del planeta, ha intentado promover unas políticas integracionistas en la región a través de su concepto de “Gran Asia Central” (NOGOIBAEVA, 2005), para incluir a los países del sur y del centro de Asia en un proyecto favorable a los intereses estadounidenses y que se aleje del monopolio ruso en cuestiones energéticas. Si bien después del 11-S, casi todas las repúblicas centroasiáticas se sintieron atraídas por el interés americano por la zona, esa disposición a las políticas estadounidenses se ha ido diluyendo. La lejanía de EE.UU., las críticas de los grupos de Derechos Humanos occidentales a políticas de los gobernantes centroasiáticos, así como el desarrollo de los conflictos en Irak o Palestina - no hay que olvidar que la mayoría de la población de Asia Central es musulmana y los emergentes movimientos islámicos se oponen a las políticas estadounidenses y de sus socios en esas zonas -, han hecho que los dirigentes de Asia Central se sientan más cómodos al negociar con vecinos más “comprensivos” como Rusia y China. A pesar de esto, sin duda la influencia norteamericana tiene presencia en la región, ya que Kazajstán, por ejemplo, sigue siendo un aliado clave (ANAND, 2006), manteniendo estrechas relaciones con la Federación Rusa sin dejar de aspirar a integrarse en instituciones occidentales como la OTAN (BLANK, 2007). El hecho es que EE.UU. es un actor fundamental en la cuestión energética y no puede dejarse de lado.

Sin embargo, también hay algo de margen para las iniciativas propiamente centroasiáticas; desde hace algún tiempo, la idea de que existe una necesidad de coordinar estrategias y de lograr acuerdos estables sobre

varios aspectos - entre los que el energético es uno de los más importantes – que condicionan la vida de los habitantes de la región. Kazajstán es la república que lidera actualmente el grupo de los partidarios de construir una especie de Unión de Estados Centroasiáticos; Nazarbaev y cualquier representante gubernamental del país recuerdan constantemente que éste es un objetivo central y de gran importancia para la región si se quiere lograr un desarrollo económico y social significativo.⁶ Gran parte de este proceso integrador tiene como motor a los recursos naturales, que sirven como moneda de cambio en muchos de los acuerdos logados en este sentido; estos recursos también descansan en la base de estas ideas integradoras, ya que la creación de un espacio común autosuficiente, sin barreras de transporte y con unos suministros asegurados de energía es uno de los pocos objetivos que podrían, en algún momento, compartir los líderes centroasiáticos.

Por supuesto que una futura unión de estas características es algo que ni siquiera está aún a la vista, ya que, entre otras cuestiones, la soberanía nacional de cada Estado es algo que se defiende a toda costa en Asia Central, aún inmersa en procesos de promoción de lo nacional, la economía en cada uno de los países lleva un ritmo y tiene unas características diferente. La percepción general entre los gobernantes centroasiáticos es más de competición que de cooperación todavía. Pero si se concretara algún tipo de integración en un área particular - la demarcación de fronteras o la cuestión del agua, por ejemplo -, el proceso podría irse extendiendo hacia otros ámbitos de forma menos traumática (DADABAEV, 2007).

En definitiva, Asia Central se ha convertido, en gran parte debido a sus recursos energéticos, en una región estratégicamente importante en el escenario internacional (LINN, 2007). Es el corazón del continente euroasiático, el enlace entre varias de las economías más dinámicas del planeta: China, la UE, India, Japón, Rusia... Los recursos que esconde el subsuelo de la región, a pesar de no ser tan abundantes como hace años los análisis de organismos estadounidenses, son importantes para el mantenimiento del *status quo* energético actual, especialmente ahora que empiezan a vislumbrarse problemas de suministro. Por esta razón, los países de Asia Central que tienen abundancia de hidrocarburos están en el punto de mira de los grandes participantes en el mercado energético internacional, así como los que no los tienen, lo están en el de los otros países centroasiáticos, como fuente de abastecimiento de agua y otros recursos.

Asia Central se ha convertido en una región generadora de políticas; los procesos políticos, económicos y sociales que están teniendo lugar en la zona afectan de manera evidente al entorno global, y no únicamente al contrario.

⁶ Así pude comprobar en al menos dos ocasiones: una con motivo de la conferencia “Security dilemmas and geopolitics of energy resources in Central Asia”, celebrada en febrero de 2007 en Barcelona, en la sede del CIDOB, donde Gulnur Rakhmatulina, jefa del Departamento de Estudios Económicos del Instituto para Estudios Estratégicos de Kazajstán, defendió la integración centroasiática como forma de potenciar las perspectivas de mejora económica de la región. Asimismo, el Embajador de Kazajstán en Alemania, Vitali Sitenko, expuso la absoluta necesidad de trabajar hacia un modelo de unión similar al de la UE para las cinco repúblicas de Asia Central, ante el Embajador de Kirguistán en el mismo país, con ocasión de la conferencia “Aspects of the EU – Central Asian relations”.

Conclusiones

Los recursos energéticos en Asia Central han supuesto una gran esperanza para el desarrollo económico de varios de los países que integran la región y de ésta en su conjunto. Los hidrocarburos son el motor del desarrollo industrial – y por tanto económico – del mundo actual, como una vez lo fue el carbón. Cualquier país o territorio que tenga suficiente cantidad de hidrocarburos para exportar, se convierte en un potencial objetivo para los grandes consumidores, que temen una falta de suministro que afecta de forma desastrosa a sus economías.

Kazajstán en primer lugar y Uzbekistán y Turkmenistán en menor medida, se han convertido en productores que atraen inversiones extranjeras destinadas a derivar sus recursos hacia países que los necesitan más que ellos, ya que internamente el consumo no es tan grande como en países más desarrollados industrialmente. En cambio, Kirguistán y Tayikistán no disponen de ese tipo de recursos, pero en sus territorios nace la mayor parte del agua que es consumida en toda la región y que es imprescindible para sectores como la agricultura, la producción de electricidad e incluso el consumo humano.

Esta es la primera y principal diferencia que se observa en la región: hay unos países con abundancia de recursos de hidrocarburos, y otros no. Los primeros se insertan en los mercados internacionales con más facilidad, mientras que los otros ven reducidas sus posibilidades de establecer relaciones comerciales con países de fuera de la región.

Pero, asimismo, es necesario tener en cuenta que Asia Central actúa como un conjunto regional concreto, con problemas y cuestiones comunes que parten de su pertenencia a la Unión Soviética. En efecto, Asia Central puede ser considerada como un conjunto regional propio, por lo que los países que la integran están condenados a entenderse si quieren progresar en sus respectivos desarrollos económicos. Son muchas las cuestiones que aún dificultan un proceso de integración coherente y realista, y problemas como las discusiones sobre territorios fronterizos, el acuerdo en torno al reparto de los recursos hídricos, los problemas con las minorías en cada país, el aumento de la influencia de los movimientos islamistas, etc.

En realidad, la lucha contra algunos de estos problemas, principalmente contra los grupos extremistas, es uno de los factores más importantes que influyen a la hora de acordar políticas conjuntas y de crear organismos regionales con poder real. La cuestión energética también es vital en este sentido, y la dirección seguida en los últimos años muestra una tendencia hacia la supremacía de la *opción rusa* en el sector. La preponderancia de la Federación Rusa en el escenario energético internacional, conjugado con la enorme influencia que tiene sobre las repúblicas centroasiáticas, hace que la rusa se haya convertido en la opción más cómoda, cercana y segura para tratar el tema de los recursos energéticos. En este sentido, Rusia promueve una integración institucional basada en el aseguramiento del abastecimiento de recursos - que ha incluido a China y es posible que llegue a incluir a Pakistán, India o Irán -, lo que ofrece garantías a todos los implicados de la zona. Éste es

uno de los factores que convierten a los recursos como una de las causas - junto a cuestiones de seguridad – en los actuales procesos de integración.

En cambio, si en el plano institucional la integración regional parece llevar un ritmo tranquilo pero imparable, en el ámbito social queda aún mucho camino por recorrer. La persistencia de problemas como la escasez de recursos localizados en algunos puntos -como el valle de Fergana-, las consecuencias para la población de la contaminación medioambiental o la percepción de injusticias en la distribución de los ingresos derivados de la venta de recursos, son todos obstáculos para una integración real y ofrecen motivos más que suficientes que alientan los movimientos extremistas de cualquier tipo, al contribuir a empeorar aún más las condiciones de vida de la población.

En definitiva, los recursos energéticos están sirviendo como motor de integración en la región y es posible que, en el futuro, la necesidad de llegar a acuerdos sobre el tema sirva de catalizador para conseguir una integración económica que beneficie a todos los estados implicados. Sin embargo, los problemas existentes son muy grandes todavía, e implican una visión más global que abarque no sólo a los recursos energéticos, sino a todos los sectores económicos y políticos. Sin la resolución de al menos alguno de esos problemas, la integración de Asia Central es dudosa y la región puede permanecer siendo un territorio en el que empresas extranjeras y dirigentes todopoderosos sigan beneficiándose del petróleo y el gas, mientras que la población vea empeorar aún más las condiciones de vida, aumentando las posibilidades del estallido de conflictos violentos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anand, V. (2006). Politico-military developments in Central Asia and emerging strategic equations, *China & Eurasia Forum Quarterly*, vol.4 nº 4, pgs. 71-96.
- Bannon, I. & Collier, P. (eds.) (2003). *Natural resources and violent conflicts. Options and actions*, The International Bank for Reconstructions and Development / The World Bank, Washington.
- Blank, S. (2007). Kazakhstan steps out to the world, *Central Asia - Caucasus Analyst*.
- Cornell, S., Swanström y Tabishalieva, A. (2005). *A strategic conflict analysis of Central Asia with a focus on Kyrgyzstan and Tajikistan*. Central-Asia Caucasus Institute. Silk Road Studies Program.
- Cusupov, N., Mamatov, N. & Raimcanov, B. (2004). Water resources problems in Kyrgyzstan, *International Congress on river basin management*, 171-179.
- Dadabaev, T. (2007). Central Asian regional integration: between reality and myth, *Central Asian – Caucasus Analyst*,
- Delage, F. (2006). La nueva geopolítica asiática, *Anuario CIDOB Asia-Pacífico 2005*, 15-23.
- Djalili, M. & Kellner, T. (2003). *La nueva Asia Central. Realidades y desafíos*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Dwivedi, R. (2006). China's Central Asia policy in recent times, *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol.4, 4, 139-159.
- Fritz, V. (2007). Central Asia: governance, geopolitics and development challenges, *ODI Briefing Paper*, 20.
- Gerber, T. & Mendelson, S. (2005). Soviet nostalgia: an impediment to Russian democratization, *The Washington Quarterly*, Winter 2005-2006.
- Huet, A. (2002). L'émergence d'un nouveau pôle énergétique, *Le courrier de pays de l'Est*, 1027, 24-39.
- Linn, J. (2007). Central Asia: national interests and regional prospects, *China and Eurasia Quarterly*, vol. 5, 3, 5-12.
- Mañé, A. (2006). Territorios ricos en hidrocarburos de Asia Central. ¿Países productores, enclaves exportadores o países de tránsito? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 70-71, 87-113.
- Martínez Montes, L. F. (2007). España, Eurasia y el Nuevo teatro del mundo, *Documentos CIDOB, Asia 15*.
- Matusov, A. (2007). Energy cooperation in the SCO: Club or gathering? *China & Eurasia Forum Quarterly*, vol. 5, 3, 83-99.
- Nogoibaeva, E. (2005). O geopoliticheskom aspekte proekta F. Starra "Bolshaya Tsentralnaya Azia" (Aspectos geopolíticos del proyecto de F. Starr "Gran Asia Central"), en en Omarov, M. (ed.) (2005). *Novaya Bolshaya Igra v Bolshoi Tsentralnoi Azii (El Nuevo Gran Juego en Asia Central)*, Instituto Internacional de Investigaciones Estratégicas de la Presidencia de la República de Kirguistán. Bishkek.
- Passon, D. & Temirkulov, A. (2004). Analysis of peace and conflict in Batken Oblast, Kyrgystan, *Analysis Research Consulting*
- Radon, J. (2005). The ABCs of Petroleum Contracts: License-Concession agreements, joint ventures, and production sharing agreements, en SCHIFFRIN, A. & TSALIK, S. (2005). *Covering Oil. A reporter's guide to Energy and Development*, Revenue Watch, Open Society Institute, New York.
- Rashid, A. (2001). Los Talibán. *El Islam, el petróleo y el Nuevo "Gran Juego" en Asia Central*, Península, Barcelona.

- Robert, J. (2005). A primer on oil, en SCHIFFRIN, A. & TSALIK, S. (2005). *Covering Oil. A reporter's guide to Energy and Development*, Revenue Watch, Open Society Institute, New York, 31-46.
- Sainz, N. (2006). Asia Central en 2005, ¿el cambio en la transición? Anuario Asia-Pacífico CIDOB,
- Séréni, J. (2007). Los Estados se apropian del arma petrolera, *Le Monde Diplomatique edición española*, 137, 14-15.
- Stride, S. (2005). Identidad y espacio en Asia Central, *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 70-71
- Vea, L. (2005). La opción hidráulica en Asia Central ex soviética, *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 70-71, 143-167.
- VV.AA. (2002). Central Asia: water and conflict. *ICG Asia Report*, 34.
- VV.AA. (2007). Central Asia's energy risks. *Crisis Group Asia Report* nº 133.
- Yessenova, S. (2007). Worker riot at the Tengiz oilfield: who is to blame? *Central Asia-Caucasus Analyst*,